Cuadernos Internacionales
Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

14(427-7) p 13

N.º 3

La Racionalización Marxista

POR

SAMMY BÉRACHA

Precio: 60 Centavos

CUADERNOS INTERNACIONALES
Organo Semanal de Informaciones de la Economía Mundial

N.º 3

LA RACIONALIZACION MARXISTA

POR

SAMMY BÉRACHA

SEPTIEMBRE DE 1931

Editorial "PROBLEMAS"

Suscríbase a los "Cuadernos Internacionales", órgano semanal de informaciones de la Economía Mundial. Aparece los **VIERNES.**

10 Cuadernos: $ 5.—

En circulación:

"STALIN Y EL REGIMEN CAPITALISTA",
por GEORGES VALOIS.

"LA QUERELLA DE LAS GENERACIONES",
por PIERRE DOMINIQUE.

"LA RACIONALIZACION MARXISTA",
por SAMMY BERACHA.

Los **"CUADERNOS INTERNACIONALES"** se venden en las Librerías, Escuelas Universitarias, Sindicatos y en diversos puestos de diarios.

Precio: 60 centavos cada ejemplar.

Para referencias, suscripciones, dirigirse a

GREGORIO GUERRA, Casilla 2469, Santiago

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

LA RACIONALIZACION MARXISTA

por SAMMY BERACHA.

INTRODUCCION

Las épocas de la Humanidad se han caracterizado por la necesidad que tiene el hombre de captar la fuerza natural, por medio de útiles que multipliquen su propia fuerza.—GEORGES VALOIS.

Nadie puede negar la importancia de la racionalización.

Ya no se trata de discutirla como un problema secundario, como se hizo durante el período de la introducción de las ideas de Taylor en Europa; por el contrario, es preciso colocarla en el rango de las cuestiones económicas y sociales más delicadas y abordar su solución con sangre fría y buen sentido. La racionalización ha tomado proporciones enormes en su práctica y es grande la influencia de su literatura.

Las formas en que se presenta hoy día al público, no las encontramos en el origen del movimiento. Es decir, la racionalización no es únicamente la aplicación en las industrias del sistema Taylor, sino que también una multitud de ideas y prácticas que atestiguan un progreso cierto y cuyo innovador no es el ingeniero americano.

Junto a los métodos de racionalización se halla una nueva filosofía social que complica su aplicación. En una palabra, la racionalización no se limita, exclusivamente, a la organización científica del trabajo; ella se extiende a toda la vida económica y pretende reorganizarla totalmente.

Dentro de estos aspectos puramente teóricos, ella se

presenta como un verdadero desafío a las leyes de la escuela manchesteriana.

La Humanidad, con la racionalización, se encuentra en una curva de la historia, y es allí donde el sistema capitalista presentará su última batalla a los sistemas socialistas. La metodización del trabajo industrial, nos deberá demostrar si ella constituye una fuerza de transfiguración económica y social, o bien, en otro aspecto, si ella será la forma definitiva de dirección de los futuros cuadros.

Desde luego, el capitalismo europeo ha movilizado un equipo de teóricos, más o menos disidentes con las ideas contenidas en el "Wealth of Nations", que presenta la racionalización como una estabilización, un mejoramiento del sistema capitalista. Pretenden adueñarse de las fuerzas sociales latentes que se esconden en el fondo de la idea de la racionalización.

El socialismo, por su parte, tantea y duda. No tiene un concepto sistemático de la racionalización, o mejor dicho, cree personificar la producción racional, pero no llega a reconocerse en este movimiento que invade la economía.

No se puede estar categóricamente al lado de los protagonistas actuales de la racionalización, que se esfuerzan, recordando el ejemplo yanki, en presentarla como una crítica experimental de las tesis socialistas. De ahí la actitud de duda que hace que ciertos socialistas maravillados por los buildings se entusiasman por la fórmula americana de la racionalización, en tanto que otros se retiran asustados.

Mientras el partido socialista alemán adopta la racionalización, dándole un cierto "cachet" socialista, el partido socialista francés permanece aún en la sombra de la crítica. Solamente que para criticarla es necesario presentar la racionalización como una experiencia capitalista ordinaria. Y ello es muy difícil.

Es imposible para el socialismo de hoy atrincherarse detrás de la persiana que se construyó antes de la guerra y gritar contra "la organización del surmenage", a la vista de los resultados obtenidos por Amar, Lahy, etc., y por los estudios psicofisiológicos del trabajo. Stalin y Bujarin reprueban esa actitud.

El socialismo tiene la conciencia que la racionalización es la forma inevitable del progreso económico. Comprende mejor que nunca que el porvenir de la producción reside en la

metodización de sus elementos. Las objeciones antiguas desaparecen y las experiencias han podido demostrar al socialismo que, los progresos industriales encierran, dentro del sistema capitalista, un período caótico, particularmente funesto para la clase obrera. Ejemplo clásico: la introducción de las máquinas. El obrero ha sido, según la expresión de Siemodi, "expropiado" de una parte en su propiedad: el trabajo, que las máquinas depreciaron. La racionalización no se parece en nada, bajo este aspecto, a la introducción de las máquinas en la industria. La organización científica no depreciа el trabajo, por el contrario, aumenta su rendimiento y, por consecuencia, su valor.

Nosotros no nos hallamos frente a una experiencia capitalista ordinaria. El socialismo tiene el deber de empujar la racionalización a sus últimos extremos. Ha sido su programa de siempre y debe servirse de él para aniquilar los vestigios de la economía manchesterianа.

Repito, para compenetrarse bien de este problema: la racionalización es una prueba de que la economía, basada en el "dejar hacer, dejar pasar", ha llegado a su apogeo, es decir, al punto en que la anarquía de la concurrencia ha sido sorprendida en flagrante delito.

La organización metódica del trabajo ha sepultado las ideas que han presidido el desarrollo del siglo XIX y, con ellas al capitalismo.

Por un lado se nos persuade que el capitalismo está listo a pasar de la infancia a la edad madura; por otro, aparece claramente que él ha llegado a la debilidad senil y que está condenado a una muerte natural.

Es erróneo, hoy día, colocar el problema de la racionalización bajo la fórmula de una nueva experiencia capitalista y discutirla como tal. Esto sería una manera de encontrarles razón a los apologistas de la organización plutocrática americana. Debemos, por el contrario, pretender que la racionalización no es un paso hacia adelante del capitalismo, sino la realización de todas las condiciones de una organización social de la producción, más ahora que ella se ve condicionada por esta nueva organización.

La racionalización es el aspecto económico de la revolución social. Este estudio se propone contribuir a verificar este acerto.

La cuestión se presenta en la forma siguiente: ¿En qué

medida y bajo qué condiciones la racionalización puede considerarse como una fuerza de reforma social? Nosotros examinaremos, sucesivamente, tres puntos:

1.º Definición, Objeto, Función de la racionalización;
2.º Condiciones de la racionalización; y
3.º Consecuencias de la racionalización.

I

DEFINICION, OBJETO, FUNCION DE LA RACIONALIZACION

El fin inmediato del socialismo es organizar lo que no está organizado, es decir, el trabajo; por cuanto en el terreno de la industria todo está entregado a lo arbitrario y a los caprichos de los individuos que se combaten con furor por la concurrencia anárquica.
—VICTOR CONSIDÉRANT.

¿Cómo definir esta palabra, que ha adquirido, en Europa, una importancia tan considerable en la vida política, económica y científica? ¿Qué es la racionalización? El origen bárbaro de esta expresión (Rationalisierung) fué denunciada por Poincaré en su discurso inaugural del Consejo Nacional Económico del 9 de Marzo de 1928. No podemos asociarnos a su opinión sino para lamentar que no se haya evitado este neologismo; pero los usos, habiéndolo consagrado, podemos aceptarlo tal cual, mucho más, que nos sería difícil encontrar otra palabra que reuniera todo el sistema en su forma más amplia.

La dificultad en definirla no proviene, en ninguna forma, del origen de la palabra. Racionalizar quiere decir, según el análisis etimológico, hacer algo conforme a la razón. León Blum, dice: "Racionalizar la industria, la producción, es el esfuerzo para acordar la industria y la producción a las leyes que la razón deduce de la experiencia". La dificultad aparece cuando se trata de introducir en la definición el límite en que ella termina, es decir, cuando se trata de de-

terminar el volumen de los principios económicos no conformes a las leyes de la lógica pura.

Podemos, por ejemplo, considerar como racionales los principios fundamentales de escuela manchesteriana: propiedad y concurrencia, o bien, podemos considerarlos como no racionales; según que se parta de la primera o de la segunda consideración, se llegará a definiciones distintas.

En el primer caso, no se quiere hacer conformes a la razón, sino los corolarios técnicos del sistema actual: trabajo, materias primas, productos, transportes, sin tocar los principios precitados o, más o menos, modificando sus caracteres sin destruirlos. Es lo que se ha hecho en los Estados Unidos. Es la racionalización del individualismo. Su definición comprende una cantidad de prácticas y de reformas considerables, pero determinadas por el límite de las ideas capitalistas.

En el segundo caso, por el contrario, buscaremos el modo de substituir los fundamentos de la economía liberal, con una economía nueva, basada en principios nuevos. Es la racionalización integral de la producción y de la economía en general. La definición es muy amplia y alcanza la totalidad de las reformas por hacer.

Ahora se trata de ver cuál de estas dos formas de racionalización sirven mejor a los intereses generales de la sociedad.

LA RACIONALIZACION TAL COMO SE ENTIENDE VULGARMENTE.

Si interrogamos los numerosos libros y artículos de los doctos de la organización racional, apercibimos fácilmente que todos los métodos que ellos preconizan se resumen en los dos siguientes objetos: 1.º baja de los precios de costo de fabricación; 2.º aumento del rendimiento.

¿Por qué métodos esperan llegar a este doble resultado? No hace mucho tiempo sólo se invocaba la organización científica del trabajo (Taylorización) y la estandardización. Pero muy luego se apercibió que la producción y los precios de costo de fabricación de las mercaderías dependían de un

gran número de variantes, sobre las cuales se podía igualmente actuar para obtener los resultados deseados.

Ya no definimos la racionalización únicamente por el sistema Taylor o la normalización. Ella alcanza un terreno de actividad que va, día a día, agrandando. Toda nueva aplicación llama a otras nuevas aplicaciones.

La Conferencia Económica Internacional de Ginebra, del 4 al 22 de Mayo de 1927, comenzó por ampliar la noción de la racionalización con una definición que desborda ligeramente los cuadros restringidos de la cronometrización y de la producción en serie.

"La racionalización, dice la Conferencia en sus resoluciones generales, es la determinación de los métodos de la técnica y la organización, destinados a reunir el mínimum de pérdida en el esfuerzo y en el material"; y ella precisa: la racionalización comprende la organización científica del trabajo, la standardización de los materiales y de los productos, la simplificación de los procedimientos, así como los mejoramientos en los métodos de transporte y en la venta."

Estas dos definiciones, sobre todo la primera, más general, nos demuestran que racionalizar la producción, la industria, no quiere decir metodizar solamente los elementos activos, sino que también conformar a la lógica técnica todos los elementos pasivos de la producción.

Aumentemos la enumeración de los métodos de organización racional. En las industrias rutinarias, los diferentes servicios no se hallan suficientemente coordinados, y es entonces cuando interviene el sistema administrativo de Fayol, para complicar las aplicaciones de la racionalización.

La definición de la Conferencia de Ginebra dice que la racionalización comprende "los mejoramientos en el transporte y en la venta". La organización metódica de la circulación de las mercaderías debe considerarse, también, como una medida racional. El último Congreso Internacional de la Organización Científica del Trabajo (Roma 1927) va más lejos, cuando se ocupa de la compra racional. El trabajo en serie supone compras en serie. La educación del comprador es una condición en la buena marcha de los nuevos métodos. La racionalización supone, entonces, una profunda transformación en la psicología general de los compradores. Las compras intuitivas deben ser reemplazadas por compras racionales. Si consideramos la producción en general, al lado

del elemento trabajo, encontramos en la organización económica del momento, otro factor, el capital, que también es susceptible de racionalizarse. Por ejemplo, el crédito en la producción, que multiplica los servicios del capital y los hace pasar de un estado extático a un estado dinámico.

Además, los progresos industriales siempre han estado acompañados y condicionados a las grandes concentraciones de capitales. La reunión de capitales y de industrias separadas, en vista de una producción y de una distribución coordinada, multiplica esas grandes concentraciones.

La concentración industrial es una medida racional y el lugar que ocuparán las ententes nacionales e internacionales en el edificio económico que nos proponemos construir, es inmenso. La racionalización, la industrialización, de la agricultura y del progreso de los campos, al aumentar su propia producción, aumentarán los mercados de la industria racionalizada.

INSUFICIENCIA DE ESTAS APLICACIONES

Si se continúa aplicando así, punto por punto, las reformas que la razón inspira a la producción, llegaríamos al socialismo puro. Pero dos principios "tabú" obstaculizan el camino: la propiedad y la competencia.

Y es lo que los protagonistas de la racionalización limitada, se dan como modelo; es la América de Wáshington, de Ford, de Morgan, de Rockefeller y de Hoover.

Comparado al sistema manchesteriano de la libre competencia, la economía de los Estados Unidos no es sino aparentemente herética. Con un examen atento vemos que los caracteres de la producción americana se identifican con los caracteres de la producción liberal. No es en la libre fijación de los precios que siguen a la oferta y la demanda, que se reconoce un sistema capitalista. Lo que denuncia el carácter manchesteriano de la producción yanki es la estimulación en que está basada: el beneficio individual.

En efecto, el precio de ciertas mercaderías es dirigido, en los Estados Unidos, por la política de los trusts. Pero ello no impide a la competencia de ejercitarse con todos los vicios que engendra. La intemperancia en la publicidad, desplegada por los industriales y comerciantes norteamericanos,

prueba que la anarquía económica, lejos de desaparecer, reina, como en todas partes, en la patria de Taylor.

Considero la competencia como contraria a la razón. Ella no coordina los esfuerzos, como lo desearía el método verdaderamente racional: **ella los confronta. En toda concurrencia un esfuerzo se propone anular el acto de otro, o a lo menos, de menoscabarlo.**

No es la negación del individualismo lo que podemos descubrir en el sistema económico yanki, es su perfeccionamiento, su apogeo.

El paralelo que se esfuerza en establecer entre la asombrosa prosperidad de los Estados Unidos (hoy en crisis horrorosa) y el sistema Taylor - Gilbreth, ha inspirado una serie de ilusiones, a través de las cuales algunos economistas ven una verdadera economía colectiva. No es científico buscar las causas de la prosperidad del obrero americano, unicamente en la aplicación capitalista de la racionalización. Ella se debió sobre todo a otros factores, resultado de la restricción en la inmigración establecida en 1921 y reforzada después, y que trajo como una consecuencia la penuria de la mano de obra.

En el hecho, la racionalización en Norte América, tiene tanto por realizar como en Europa. Por cuanto la racionalización no es el medio de conciliación entre la razón que traza el camino del futuro y los intereses de clase, que recuerdan las experiencias del pasado, sino la substitución de una economía social coordinada al sistema liberal, basado en un estimulante anárquico: el egoísmo, el apetito individual. Y esto a pesar de las opiniones del espiritual sociólogo alemán, Werner Sombart, que ha desarrollado una teoría, según la cual, el capitalismo ha llegado a su apogeo y en que la economía de mañana, en lugar de ser una economía de beneficio, será una economía basada en las necesidades colectivas.

La finalidad en la ganancia no puede dar a la producción, ni una dirección moral, ni una dirección racional. Más allá de las ambiciones personales existen los imperiosos intereses de la colectividad, que no se satisfacen plenamente sino a condición de que se produzca teniendo como objetivo esa única satisfacción.

En la base misma del capitalismo encontramos la causa de todas las crisis. Una contradicción total entre las aspiraciones del industrial y las ambiciones del consumidor desacre-

ditan este sistema de competencia. El industrial tiene interés en producir un máximum, en tanto que el consumidor tiene interés en no consumir sinó un minimum, ya que la economía está basada en el capital que se constituye por el ahorro.

La América de Washington atraviesa hace dos años una crisis contra la cual lucha, como vamos a ver, con armas completamente irracionales.

Lo que en la economía de hoy no está conforme con la ciencia, es sobre todo el sistema.

LA RACIONALIZACION INTEGRAL DE LA PRODUCCION

No es mi intención decir que los métodos americanos sean malos, ellos no son suficientes para llevar a la economía a la edad racional. Hay muchas otras variantes, sobre las cuales, se puede actuar para llegar a una producción más intensa y satisfacer un consumo más grande. Pero para empujar la racionalización hasta sus límites extremos es preciso destruir los ídolos de ayer: propiedad y concurrencia, si no queremos aminorar o detener la marcha del progreso.

La utilidad, argumento sobre el cual los economistas hacen descansar la religión de la propiedad individual (**jus uttendi, jus fruendi, jus abutendi!**) rehusa hoy día servirle de gendarme. El movimiento de racionalización declarado por los discípulos de los viejos dogmas se alista a destruir todo lo que a su paso no esté "conforme a la razón", aún esas leyes tan queridas a lo Adam Smith, Ricardo, Stuart Mill, Bastiat, Leroy-Beaulieu...

Con la competencia y los numerosos inconvenientes de la propiedad, veremos desaparecer de la economía, una multitud de prácticas parasitarias: nepotismo, zanganería, publicidad, etc., y venir hacia el trabajo, un ejército de desocupados.

Y en primer lugar el nepotismo, que es uno de esos privilegios vergonzosos ligados al poder de la propiedad. No aparece únicamente bajo la forma de "pistón". Está organizado. Se le encuentra en el sistema de la enseñanza; en todos los lugares donde se organizan carreras profesionales o funcionarias, en el ejército, etc. El nepotismo codificado, hace de la

dirección de las colectividades, no una función, sino un privilegio. La función no aparece "separada de la propiedad". Esta separación queda por hacer.

Y racionalizar, es sobrepasar todos los métodos preconizados por Taylor, Gilbreth, Ford, Hoover y sus acólitos; es coordinar todas las energías productivas en un sentido único. Al comienzo de estas energías se encuentra la inteligencia que las dirige, las transforma, las utiliza. Invención, construcción, organización administrativa, estadística . . .

¿Cómo reclutamos, hoy día, la inteligencia? ¿Cómo la cultivamos? ¡Irracionalmente! Uno de los voceros del **Instituto Internacional de Cooperación Intelectual**, dice a este respecto: "la miseria de los sabios enfrente de la opulencia de las industrias nacidas gracias a sus descubrimientos, es un escándalo intolerable". Aún no se han olvidado las circunstancias que determinaron a dos sabios ingleses a suicidarse.

Y sin embargo, los Taylors, no faltan en estos asuntos. **Para el reclutamiento de las inteligencias proponemos la escuela única. Es un sistema de organización científica de la enseñanza.**

Respecto a la publicidad. Los periódicos y revistas que nos teorizan con la publicidad, nos hablan de racionalización de la publicidad. No obstante, creo, que la función de la racionalización nos obliga a abandonar ese parásito. **La supresión de la publicidad es una medida más científica que el sistema Taylor, por que de ella resulta una disminución muy grande en los precios de costo de fabricación.**

Naturalmente esta supresión lleva ciertas condiciones, depende de la modificación de una multitud de principios y de prejuicios económicos; la publicidad es una función de la competencia luego es evidente que para suprimir la publicidad es preciso desligar al mundo social de esa gran plaga que es la competencia. Ella desaparecerá necesariamente por la aplicación progresiva de las leyes de la razón en la economía. La publicidad es uno de los efectos de la anarquía económica y nosotros afirmamos que ella desaparecerá con esta última.

En lo que respecta a los rentistas, ellos constituyen un ejército de parásitos, aptos al trabajo y que gastan sin embargo las actividades de otros. Admitamos que su capital preste servicios a la producción, no es menos cierto que ellos permanecen inactivos. Su capital se multiplica por los intereses, pero esos zánganos no colaboran en nada a esa multiplicación.

Si racionalizar la producción quiere decir llevarla a su máximum, obligar a los parásitos al trabajo, es una medida concorde con la razón. La propiedad no puede ser más un abuso.

Existe todavía una multitud de funciones parasitarias que viven detenidas por la ideología del siglo XIX: el funcionarismo administrativo dentro de una organización de estado irracional y anticientífico. La racionalización integral nos obligará a desprendernos de ello.

El funcionamiento de las actividades productoras es irracional, no solamente por que éstas actividades no están cronometradas empujadas como el deportista que se propone batir un record, sino que ellas permanecen dividida y es libre de hacerse valer o de no hacerse valer. Los truste y los cartels no coordinan estas actividades, sino en los límites de las "leyes" económicas. No pueden ir más lejos, porque el capitalismo es un sistema imperfecto cuya razón de ser es, a la vez, el perfeccionamiento contínuo de la producción y su propia conservación. Lo que es una inmensa contradicción.

Cada vez que uno de sus defectos se pone de manifiesto, el capitalismo está obligado a buscarle un paliativo. Con este sistema de paliativos, se agranda, se transforma, se reagranda y se retransforma, se concentra y prepara las condiciones de la nueva época.

Con la racionalización nos hallamos en presencia de un simple paliativo, pero la necesidad imperiosa de poner un órden definido en la anarquía de los paliativos anteriormente empleados. Es un viejo pantalón remendado con cien piezas diferentes y que nos proponemos botar para comprar uno nuevo.

En una palabra, racionalizar la producción es como dice: León Blum: "sustituir el órden, los grandes planes de conjunto, la convergencia sistemática de todos los esfuerzos a la incoherencia y a la anarquía que hoy caracterizan la producción".

Esta definición pone en vigencia la cuestión de la reforma de la propiedad y el rol que el Estado debe jugar en la producción, circulación y distribución de la riqueza.

II

CONDICIONES DE REALIZACION

La dirección industrial de las explotaciones del futuro, debe depender, cada vez más de la conducta de los hombres, que de la organización científica de las máquinas y de la técnica práctica.—Charles E. Schwab.—Presidente de la Bethleem Steel Co.

Transformaciones tan importantes no van sin ciertas condiciones. En materia de organización científica del trabajo se presentan dos clases de dificultades: 1.° ciertas condiciones de orden psicológico; 2.° condiciones de orden económico.

LAS CONDICIONES DE LA RACIONALIZACION LIMITADA

Primeramente examinemos las condiciones psicológicas. Taylor ha dicho: "en su esencia, la organización científica del trabajo implica una revolución mental entre los trabajadores en lo concerniente a sus obligaciones y al trabajo respecto de sus camaradas y de sus empleadores. Implica una revolución análoga por el lado patronal y el de los contramaestres, entre los directores de usinas como entre los propietarios de negocios; entre los miembros del consejo de administración en lo relativo a sus obligaciones y también con respecto a aquellos que comparten con ellos la responsabilidad de la dirección; entre los obreros frente a todos los problemas cuotidianos. Si esta revolución mental no se hace entre ambos lados no existe organización científica del trabajo".

Jouhaux ha declarado que "la racionalización no puede realizarse fuera de la simpatía obrera" y J. M. Lahy escribió en 1913: "para ser eficaces, la cooperación y la armonía, exigen la adhesión voluntaria de todos aquellos que se encuentren ligados en un interés".

La taylorización no depende únicamente de la voluntad del patrón. Cuando se trataba de introducir las máquinas, él no pedía la opinión de nadie. Ahora no es lo mismo. El consentimiento, la buena voluntad del obrero le son indispensables en materia de cronometrización y de economía en los movimientos. Está obligado a servirse de una palabra que no ama mucho: solidaridad. Solidaridad de intereses: los patrones aspiran a un precio bajo en la mano de obra; los obreros desean el mejor salario. Racionalicemos.

En Francia, a cambio de esta libre adhesión, la clase obrera, pide por intermedio del programa de la C. G. T., junto con ciertas garantías contra las consecuencias inmediatas de la racionalización, la integración del Consejo Nacional Económico en el mecanismo constitucional.

La idea de la creación de una Asamblea Técnica junto a una Asamblea Política no puede ser combatida por un espíritu que posea el sentido de las cosas económicas. Pero se puede reprochar a la C. G. T., el hecho que su programa no nos presenta la racionalización como una fuerza de regeneración completa de la economía. Ella no ve sino un aspecto del capitalismo en los altos salarios y se propone permutar su consentimiento contra ciertas garantías y ventajas.

Y en cuanto al Consejo Nacional Económico, incorporado en el mecanismo constitucional, no por eso resuelve el problema de la transformación del Estado, tal como nosotros lo vemos puesto. Organizado como lo ve Henry de Jouvenel, esta asamblea no resumiría la aspiración verdadera de la colectividad, sino que confrontaría las aspiraciones entre grupos antagónicos: obreros, patrones, funcionarios, agricultores, y no haría sino reproducir, sobre un plan económico, aquello que nosotros deploramos sobre el plan político o el parlamentarismo.

Es por esto que los individualistas no se han opuesto categóricamente a la constitucionalización del Consejo Nacional Económico, porque en el fondo lo que ellos quieren es la pasividad de la clase obrera en materia de organización racional de la producción.

Esta pasividad ha sido obtenida por las potencias del dinero de la América de Hoover. Releamos los trabajos de André Sigfried, Ch. Sastre, André Philip, Spinase, Carl, Koettgen, Julius Hirsch. De todas esas impresiones, André Philip ha sido el único en remarcar que el obrero de Norte

América es tratado como una máquina preciosa y se le ata a la usina por el hogar, por las distracciones y por un bienestar más o menos relativo. En otras épocas, el obrero americano era libre de ser pobre o rico. En 1912 se veía a Ford emplear aún los **five daymen**, obreros de paso. Los patrones han comprendido cómo esa vida inestable, nómade, de los trabajadores puede molestarlos y han integrado al obrero en la usina, y lo asean, lo cuidan como a un precioso fijo. Por medio de este sistema, la dictadura **businessmen** parece asegurada. El obrero ya no es un elemento subversivo. El capitalismo europeo cuenta con obtener estos mismos resultados, por los mismos medios empleados en Estados Unidos.

Por otra parte—aquí llegamos a las condiciones económicas de la racionalización—el aumento de la producción, fin inmediato de la organización científica, necesita una ampliación considerable de los mercados. Es necesario crear nuevos mercados para evitar el amontonamiento, la crisis de superproducción. He aquí cómo encontramos el origen de los altos salarios. El capitalismo moderno piensa que las crisis no son causadas por la superproducción, sino más bien por el subconsumo, y trata de desarrollar la capacidad de compra de los obreros. Transforma "el mercado de clases en mercado social". El ejemplo de la Steel Corporation que, bajo la dirección del juez Gary, ha preferido en 1913 y 1921, suprimir los dividendos más bien que suprimir los salarios, es un ejemplo clásico. Veamos lo que vale esta nueva concepción del capitalismo moderno.

POR QUÉ ESTAS CONDICIONES SE REALIZAN DIFICILMENTE EN EUROPA.

Es una dificultad invencible querer convencer al obrero europeo de la solidaridad de sus intereses con los de su patrón. La fórmula de la lucha de clases—sea exacta o no, poco importa—lo ha dotado de una mentalidad anticapitalista, la revolución psíquica, sin la cual Taylor no cree en el éxito de su propia fórmula, es casi irrealizable en el viejo continente.

La experiencia de ciento cincuenta años, las numerosas

revoluciones y la guerra, las huelgas sangrientas, las opresiones salvajes, han inspirado en el obrero europeo una desconfianza inquebrantable para todo lo que provenga del otro lado de la barrera. Así se explica, desde luego, que los métodos de Taylor solicitan en vano desde hace dos décadas la simpatía de la clase obrera. Si algo se ha podido hacer en el sentido de la racionalización, es lo que se ha hecho durante la guerra, gracias a la tregua forzosa de clases y a la penuria de la mano de obra, que obligó a un empleo metódico del tiempo y de la materia.

Después del gran cataclismo y después de las revoluciones rusa, alemana, húngara... las animosidades se han redoblado. La racionalización continúa siendo considerada por las masas proletarias como una explotación reforzada. La promesa de los altos salarios no los tienta, viven en la esperanza de "la revolución prometida" y creen religiosamente en ella.

Además, el obrero europeo se ha habituado a jugar un rol político y no quiere permanecer pasivo, quiere, en la solución de todas las cuestiones que agitan el mundo contemporáneo, por intermedio del organismo socialista, tomar parte. Una de estas cuestiones es la racionalización.

El obrero europeo se ha ligado a su partido, a su sindicato, como el nacionalista a su ficción de la patria. Y tiene mucha razón.

Las condiciones psicológicas de la racionalización, son, en Europa, más bien favorables a una reorganización racional integral de la producción.

La segunda condición, el desarrollo de los mercados, se realiza también en Europa más difícilmente que en Estados Unidos.

Desde luego, las mercados interiores. No debemos ignorar que el comercio interior de los Estados Unidos se realiza en un territorio tan extendido como el de la Europa y donde los cambios interfederales son sometidos a un librecambio total. No es lo mismo en Europa. Tomen el mapa y constaten la multitud de fronteras. Innumerables barreras aduaneras detienen la expansión económica de las naciones.

Del examen de la situación europea aparece claramente que, durante un cierto tiempo, la racionalización deberá trabajar, no para el desarrollo de la prosperidad, sino por la liquidación de la guerra.

Es de temer, entonces, que los contratiempos en los pagos que se deben efectuar desarreglen el equilibrio económico de los países del Viejo Mundo, que podrá verse un día sobresaturado con productos, si la racionalización se verifica anárquicamente, sin un plan de conjunto, sin previsiones exactas.

Hemos visto también por qué medios el capitalismo moderno quiere combatir la actual crisis de superproducción. Ha transformado el **problema de la superproducción capitalista**, y lo presenta como un problema de subconsumo social. Y esto no es resolver la dificultad, sino invertirla. Volvamos nuevamente hacia los Estados Unidos. A pesar de los inauditos esfuerzos para escapar a una crisis, a pesar de la aplicación de la "teoría de la moneda dirigida", a pesar del sacrificio del capitalista yanki, que se preocupa de intensificar el consumo, los Estados Unidos han atravesado desde el año 1928 una grave crisis de superproducción, que ha reducido a la desocupación a más de 7.000,000 de obreros. Ford mismo se ha visto obligado a reducir su producción y a licenciar cerca de 200,000 obreros.

Tratemos ahora los mercados exteriores. La racionalización ha sido facilitada en los Estados Unidos por la guerra, que le ha ampliado enormemente sus mercados exteriores. Este país se transformó, en 1915, en una vasta usina que, trabajando por cuenta de los aliados, les drenó al mismo tiempo todos sus recursos. Para darse cuenta cómo la guerra ha contribuído al desarrollo del mercado exterior norteamericano, citamos algunas cifras:

Años	Importaciones	Exportaciones
1913	9,064.936,170	12,329.420,745
1914	9,469.628,285	11,822.895,740
1915	8,370.000,000	13,740.000,000
1916	10,985.000,000	21,665.000,000
1917	13,295.000,000	31,465.000,000

La guerra trajo desde sus principios, como lo vemos, un doblegamiento en la exportación que, si hubiera continuado, habría podido tener consecuencias desastrosas en la economía americana, y que habría hecho intervenir a Norte América en el litigio europeo en 1915 y no en 1917.

Pero, como lo demuestran las cifras, la crisis no era de

larga duración: en tanto que las importaciones se aumentaron en un 40%, las exportaciones subieron a un 166%, y esto ha contribuído principalmente a enriquecer los Estados Unidos y a facilitar el **cientific management**.

Las naciones europeas difícilmente podrán aumentar sus mercados exteriores en tales proporciones y, sobre todo ahora, en que los Estados Unidos detentan casi la totalidad de los mercados mundiales y luchan por la conservación de su supremacía económica por todos los medios, aún abusando de una manera extraña de la doctrina de Monroe: el **no intervencionismo político tiende a transformarse en un no intervencionismo económico.**

CONDICIONES DE LA RACIONALIZACION INTEGRAL

No se me diga que quiero ver a la Europa abstenerse en materia de intensificación racional de la producción. Por el contrario, lo que es preciso ver es que, en las condiciones psicológicas y económicas actuales, la racionalización, tal como la entienden los capitalistas modernos, no puede hacerse y que aún, si ella se realizara, no podría en ningún caso alcanzar su punto culminante.

Y sin embargo, es preciso anotarlo, este apogeo es el ideal del hombre nuevo.

¿Cómo llegaremos a él?

El más gran problema del porvenir de la economía no es producción futura, sino la repartición, que es su condición. Es un hecho seguro la productividad superior de la economía del futuro; pero de lo que no estamos seguros es de saber si la capacidad de absorción de los mercados seguirá la misma curva ascendente. El problema de organización racional de la producción capitalista engendra el problema, mucho más complicado, de los mercados.

Los Estados Unidos tienden a constituirse en los más grandes proveedores del mundo; todos los continentes son sus clientes. Pero mañana, ¿podrá el capitalismo europeo racionalizado competirle en toda la línea? ¿Qué resultado acarreará esta competencia? ¿Se liquidarán los stocks que deben acumularse como un resultado de esta competencia?

La baja en los precios creará nuevos mercados, pero ella también podrá arruinar numerosas industrias.

La teoría de los mercados, de J. B. Say, no parece dar una respuesta satisfactoria a este asunto. Si la división del trabajo entre las naciones fuera una realidad, creería que el aforismo según el cual los productos se cambian contra los productos, podría tener serios contradictores. Pero desgraciadamente el librecambismo y la división del trabajo internacional sólo son teorías. Si la Europa sólo se especializara en la fabricación de un cierto número de productos y la América sólo se dedicara a no fabricar sino mercaderías que no se fabriquen entre nosotros, la teoría de los mercados podría aplicarse, pero la verdad es que la Europa tiene una tendencia a intensificar su producción para satisfacerse ella misma, y se propone producir todas las mercaderías necesarias a su consumo. Parece, entonces, imposible resolver la dificultad con la teoría de los mercados. ¿Cómo cambiaríamos y para qué nos serviría cambiar automóviles Citroen con automóviles Ford, clavos fabricados en Europa con clavos fabricados en Estados Unidos? Se podría argumentar que existen ciertos productos que la Europa no puede fabricar en cantidad suficiente, pero no es menos cierto que el consumo de estas materias está limitado y que esa limitación es a la vez una ley en los mercados.

Desde luego, esta ley no han entrado en juego como consecuencia del cataclismo europeo. Después de 1919, los Estados Unidos se han visto obligados a moderar su producción, como un efecto natural del resurgimiento de la producción europea.

El problema de los mercados no podrá ser resuelto sino por una profunda revolución de los conceptos económicos, por una inversión de ideologías, y por la reorganización, bajo nuevos fundamentos, de la repartición de la riqueza. Las crisis formidables, cuya luz aún apenas aparece en el horizonte, no pueden ser prevenidas sino por medio de enérgicas reformas: el Estado, la organización de la propiedad, las relaciones de hombre a hombre, todo debe ser rehecho. Los mercados necesarios los descubriremos revistiendo con una forma socialista la idea americana de transformación del mercado de clases en mercado social.

La repartición, tal como funciona hoy día, limita los mer-

cados porque está basada en los poderes de compra y no en la capacidad productiva de la sociedad.

Otra verdad difícil de negar domina la producción capitalista, y es que el capitalista no tiene sino ambiciones individuales limitadas y permanece indiferente ante los progresos técnicos cuando obtiene la satisfacción de sus propias ambiciones.

"El capitalista limita su esfuerzo de renovación a sus deseos personales. Cuando estima que sus ganancias anuales son suficientes a su ambición, conserva sus métodos y su material. Se le podrá demostrar que esas ganancias aumentarán con una renovación de material y que toda la producción ganará; este argumento será impotente para hacer mover la voluntad de un hombre cuya ambición se halla detenida, sin que ninguna fuerza pueda impulsarla a un cambio de actitud."

La racionalización, tal como la hemos definido, no puede triunfar sino en virtud de una fuerza superior. Esta fuerza pertenece a la sociedad de mañana realizarla, al crear una vasta ambición social coercitiva, que hará imposible la ambición individual limitada.

La primera y más grande condición de la racionalización es el establecimiento de un control en las empresas privadas, por el interés colectivo. ¿Cómo podemos llegar a realizar esta censura social de la producción? ¿Por qué medios esperamos renovar la democracia actual?

Por la reorganización del Estado sobre bases sindicalistas, por la reorganización de la propiedad sobre bases marxistas. Nosotros no encontramos la fórmula del Estado de mañana en la doctriña del joven partido republicano-sindicalista y la fórmula de la revisión de la propiedad, en los libros socialistas.

El partido republicano-sindicalista parte de una idea absolutamente exacta: dos tendencias se disputan el mundo: la plutocracia y el sindicalismo. Este nuevo partido se propone expulsar la plutocracia, organizando una federación de todos los elementos sindicalistas patronales y obreros, en vista de una reforma del Estado. Su gran superioridad resi-de en la concepción exacta que tiene de la situación actual.

Parte de esa idea perfectamente marxista "que el crecimiento y la transformación de la economía planetaria necesita un nuevo tipo de Estado". El profundo sentido de la racio-

nalización que anima a este partido nos aproxima mucho a él. Cree que, fuera del Estado sindical, no es posible una coordinación de las fuerzas económicas. Uno de los doctrinarios del movimiento dice que las nuevas generaciones tienen el concepto de que los productores son los organizadores del trabajo y no los gerentes de fortuna. De allí la conclusión: la democracia política debe substituirse por la democracia sindical y económica, que es la sola capaz de quebrar las libertades económicas y realizar un saludable intervencionismo en favor de la racionalización.

Es la conquista, por los elementos sindicalistas, de los Poderes, lo que predica el partido. No sólo se coloca un problema constitucional, sino también un problema económico, y se pronuncia claramente contra la libertad anárquica que caracteriza el sistema de la libre competencia, lo que encuadra plenamente con la opinión que ha guiado las críticas expresadas en las páginas precedentes.

El partido republicano-sindicalista, es Georges Sorel aplicado a la realidad presente.

Para realizar una economía racional, dirigida por el Estado, es preciso que el Gobierno encuentre sus inspiraciones directrices en otros sitios diversos a las divergencias de castas; es preciso crearle responsabilidades. La colectividad, por intermedio del Estado, debe interesarse directamente en la gestión de las propiedades. Nosotros no llevamos nuestra ortodoxia hasta exigir inmediatamente la nacionalización integral de los instrumentos de producción. Hay un período intermediario que debemos franquear. A fin de realizar la nueva época de la producción racional, debemos crear un Estado sindical copropietario de todos los instrumentos de producción.

El porvenir económico reside en las sociedades de economía mixta. ¿Qué es una sociedad de economía mixta? Evrard define este sistema: "Una sociedad de capitales se llama economía mixta, cuando el Estado u otras colectividades públicas participan no sólo en calidad de accionistas sino que también como fundadores y como administradores. Se trata de una idea nueva, cuya originalidad consiste en hacer ingresar la colectividad pública en la sociedad de capitales, para permitirle, no sólo retirar dividendos, sino también intervenir activa y eficazmente y participar en la gestión, sea en la Asamblea General, sea en el Consejo de Admi-

tración y orientar así la empresa, dentro de los intereses públicos que defenderá y representará en el seno mismo de la sociedad, constituyendo una persona moral administrativa.

He aquí un sistema que trae una solución verdadera al problema que hemos expuesto. Las sociedades de economía mixta existen en algunas partes, sobre todo en Alemania, donde una ley del 13 de Marzo de 1919 dice: que "el Reich puede, por una ley, bajo reserva de indemnidad, hacer pasar las empresas susceptibles de socializarse a la propiedad común. Puede participar él mismo, hacer participar al país o a las comunas en la administración de empresas o de sociedades económicos o asegurarse una parte preponderante dentro de esa administración. El Reich puede, en caso de necesidad, y con fines de economía colectiva, federar, por intermedio de una ley con una base de automanía, empresas y sociedades económicas, cuyo fin tienda a asegurar la colaboración de todos los elementos de la producción, hacer intervenir en la administración a los patrones y los obreros y, arreglar según los principios de la economía colectiva, la producción, la creación, la distribución, el empleo, los precios, así como la importación y la exportación de la riqueza".

Si el socialismo alemán, se ha agregado y ha comprendido mejor la racionalización es que, por leyes parecidas la Alemania ha sabido realizar esa atmósfera necesaria para su acogimiento.

Las condiciones de la racionalización son la integración del sindicalismo del Estado y la generalización progresiva de las sociedades de economía mixta.

Se podría preguntar con legítima malicia: Si se trata de una empresa ligada a un trust internacional ¿cómo haría usted intervenir en la gestión del negocio dos estados diferentes? La respuesta no es difícil. Bastaría con sólo reunirlos en el Consejo de Administración y ello sería una manera práctica de contribuir positivamente a la solidaridad internacional.

III

CONSECUENCIAS DE LA RACIONALIZACION

El progreso económico, fundamento del progreso social, es también la condición del progreso político y del progreso social.—Julius Hirsch.

Estos profundos cambios en la vida económica que obtendrá la racionalización, tendrán que repercutir en la psicología colectiva y traer ciertas revoluciones en las relaciones sociales, es decir, modificar la moral y la repartición de la riqueza.

Hay algo que en este momento parece confirmar la concepción marxista de la evolución histórica: es el sentimiento claro que tenemos, que la revolución deberá producirse inevitablemente en las opiniones políticas, en los movimientos de ideas filosóficas, en las concepciones sociológicas, religiosas y estéticas, como consecuencia de la transformación de la economía.

El dinamismo económico aparece como la forma intrínseca del dinamismo social. El socialista más revisionista tiene ya ese convencimiento.

Podemos adoptar el materialismo histórico dejando a un lado los otros postulados del marxismo es decir, sin remontarnos a la ortodoxia de un Bujarin.

En una página inmortal, Marx dice: "en la producción social, los hombres contraen ciertas relaciones independientes a su voluntad, necesarias, determinadas. Estas relaciones de producción corresponden en un cierto grado al desarrollo de sus fuerzas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la Sociedad, la base real dónde descansa la superestructura jurídica y política, y que responde a formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida". "El molino de sangre os dará la sociedad con el capitalismo industrial". La cuestión se impone: ¿qué nos dará la producción social y racional? Las condiciones de la economía colectiva tendrán que contribuir en el seno de la economía individual a un nuevo estado social. ¿Cuáles serán sus caracteres?

Por un grave error, todos los protagonistas, aun socialistas, de la racionalización, son inducidos a no considerar sino

solamente los efectos económicos: el aumento de la capacidad productiva, altos salarios, ensanchamiento de los mercados, etc., etc. Esas no son, sino las características que se desprenden de las realizaciones del nuevo sistema, pero no las verdaderas consecuencias. Nosotros buscamos precisamente el efecto, las consecuencias de estas realizaciones y las nuevas relaciones de producción que resultaran entre los individuos.

Estas consecuencias son de orden jurídico y político. Todo cambio en el modo de producción provoca efectos inmediatos económicos y consecuencias ulteriores de orden legislativo.

CONSECUENCIAS DE LA RACIONALIZACION LIMITADA

En verdad la dirección científica, en su sentido capitalista, no es sino un medio por el cual se quiere dar al sistema individualista el maximum de productividad. La subestructura de la ideología capitalista limita su expansión.

No puede tener serias consecuencias económicas; las apariencias de cambio que parece aportar, no contiene esa fuerza de generación social que nosotros quisiéramos verla engendrar.

Veamos, aún, la América: ¿El taylorismo ha tenido serias consecuencias jurídicas y sociológicas? Por mi parte lo niego. Los principios legislativos de la Gran República Federal de ultramar son aquellas que ilustran los códigos individualistas de nuestra Europa fatigada.

¿Entónces, en qué difiere una economía racionalizada según la fórmula limitada de una economía, que queda a un fiel de los prejuicios más paradojales del liberalismo?

Casi en nada. La producción, los salarios, el bienestar aumenta, pero volvemos a encontrar sobre una escala mayor, los mismos defectos: la anarquía, las crisis, el empirismo, que destruyen los efectos aparentemente bienhechores del manejo científico. Ford, el grande, el potente Ford estaba hace poco tiempo, al borde del precipicio. ¿Por qué? Porque la General Motors en América y el Citroen en Europa le arrebataban algunos mercados. Concurrencia! Con toda razón Bracke planteaba últimamente, en un artículo sobre la racionalización, la cuestión siguiente: ¿Qué sería de los obreros

de un Ford quebrado? ¡Qué desorden!

Preever para poder, decía Taylor. Veamos los medios de previsión económica que tiene el capitalismo a su disposición. Todos los medios que el capitalismo posee para ilustrarse sobre la situación de los mercados, son artificiales. Así, por ejemplo, la bolsa, a pesar de los economistas, no nos ilustra de una manera exacta sobre la oferta y la demanda, visto que la especulación hace jugar esta ley sobre ficciones. La organización de un servicio de estadística, no es una institución de informaciones exactas. La estadística americana, la mejor organizada del mundo, no puede registrarlo todo. Por otra parte, aun si ella llegara a un cálculo exacto. ¿podría remediar la contradicción entre la producción capitalista y el consumo? La crisis de desocupación de los Estados Unidos de 1928, nos responde: Nó!

¿Entónces?

Entonces nosotros llegamos a la conclusión que América no ha hecho la producción conforme a la razón, que la racionalización capitalista no tiene consecuencias económicas inmediatas y, que con mayor razón, no puede tener consecuencias jurídicas y sociológicas

Los escritores que ven en la industria americana de nuestro tiempo un esbozo de economía colectiva, son víctimas de una molesta ilusión, sobre todo en lo que concierne a la repartición Porque en un sistema económico en el cual la repartición está bien hecha, es decir, calculada de manera de concordar con la fuerza de producción, las crisis de superproducción son imposibles

VALOR SOCIAL DE ESTAS CONSECUENCIAS

Se dice por todas partes: la organización científica del trabajo engendra la organización científica de la paz social. Eso es verdad para el futuro. Los que invocan este argumento no cesan de apoyarlo con el ejemplo yanki, que una vez más, no prueba absolutamente nada.

Yo no sé en qué libro he leído que el pragmatismo americano sería la consecuencia de la racionalización tal como ella se ha hecho en los Estdos Unidos. Lo que William James cree exacto en filosofía, decía el autor del libro, el yanki medio lo aplica a la vida y a los problemas cuotidianos: La verdad se encuentra en las cosas e ideas que ofrecen la mayor

utilidad vital, el mayor valor práctico y mejores sugestiones transformables en dinero.

Este nuevo estado de espíritu habría determinado su regresión del socialismo.

Esa mentalidad no es el efecto, sinó que tal vez la causa de la aplicación del sistema taylor en los cuadros de la plutocracia americana. En verdad, ella no es el resultado de una convulsión psicológica producida por la racionalización limitada, ella se encuentra más bien en el origen mismo de la formación de la raza yanki.

Hoover, los Fords, los Edison, los Morgan, etc., son los descendientes, llegaban al nuevo mundo provistos de este carácter businessman, impregnados de esta mentalidad pragmatista. La América ha seleccionado y ha absorvido en el siglo XIX una buena parte de aquellos que en Europa adoraban el Becerro de Oro. Los pobres como los ricos emigraban a los Estados Unidos por el mismo deseo de adquirir. Las minas de metales preciosos, la riqueza nueva del suelo, la satisfacción fácil del deseo de ganancia han contribuído a desarrollar esta mentalidad.

Además, es la observación de estos hechos la que me ha permitido afirmar que el ciudadano de los Estados Unidos, es el hombre más individualista del globo. Es el complejo mental que, hace del americano el businessman por excelencia que, se encuentra en la concepción pragmatista de William James.

Con ese estado de espíritu especial, con recursos inimaginables, con la complicidad de la Gran Guerra, la plutocracia americana ha podido acaparar los mercados, intensificar la producción, organizar un formidable ejército, acomodarse con las aspiraciones de las últimas clases, simular en fin una solución a la cuestión social.

¿Pero la solución más práctica de la cuestión social es también la mejor? En los Estados Unidos el antagonismo es latente; a la primera crisis seria tomará formas gigantescas, como todo lo que es americano. Por otra parte, como hecho de solución, la plutocracia americana no nos ha aportado, sino un arreglo provisorio. Nosotros invertiremos la fórmula, diciendo que la mejor solución es la más práctica. Y la mejor solución, es la racionalización integral: reforma del Estado, economía dirigida.

CONSECUENCIAS DE LA RACIONALIZACION MARXISTA

Toda revolución fundamental de producción provoca efectos inmediatos en el orden económico y consecuencias ulteriores en el orden legislativo, político, moral.

En materia de organización racional integral de la economía: 1.° La consecuencia de primer plano: la infraestructura será la sustracción de la producción a los caprichos de la anarquía actual, del empirismo; 2.° la consecuencia de segundo plano: la superestructura será la solidarización de los individuos por lazos jurídicos y una profunda modificación de la fisonomía de la democracia.

Insistiremos sobre estos dos puntos para estudiarlos mejor:

1.° La superioridad de la racionalización integral reside en este hecho que, al llegar a dirigir la economía, ella tiene por consecuencia la destrucción de las contradicciones capitalistas, la sustitución del socialismo al individualismo económico.

El poder de compra y el deseo de consumir, son cantidades imposibles de determinar, de calcular en una economía basada sobre el provecho individual, es por eso, que hoy día es casi imposible equilibrar la totalidad de pedidos y de ofertas y de evitar, por lo tanto, la superproducción o la subproducción.

La investigación de este equilibrio no es, por lo demás función del sistema económico basado sobre el cínico "laissez faire, laissez passer" y sobre la ideología de una armonía "preestablecida" (¡Qué ironía!).

Será función de la economía de mañana realizar este equilibrio dirigiendo la producción según las necesidades sociales, y la satisfacción de las necesidades según la capacidad productiva de las industrias.

La convergencia sistemática del esfuerzo, la centralización de la autoridad económica, permitirán al Estado de mañana dirigir la producción según un plan preciso de previsiones; secundado por organismos de estudios técnicos y estadísticos, le será fácil evitar las crisis de superproducción que en este momento son la deshonra del sistema capitalista, y de aportar, el orden y un plan de conjunto en la economía.

2.° Nosotros conocemos en sus líneas principales la infraestructura económica de la edad de la producción racional. Se trata ahora de desprender, tanto como sea posible, la superestructura social y jurídica que resultará.

El rasgo principal de la economía racional, lo hemos visto, es la coordinación simultánea de todos los esfuerzos hacia un objetivo común: la satisfacción de las necesidades económicas. Su primer efecto será, pues, de hacer no sólo moralmente, sino materialmente solidarios los individuos cuyos esfuerzos se conjugan. Nosotros queremos decir, con eso, que la solidaridad moral que hacía a los individuos concientes de su dependencia de la sociedad, ya realizada por la división del trabajo, se transformará en solidaridad legal desde que ella haya pasado del estado de una simple constatación, como lo es, al estado de un sistema de producción, que ella debe ser.

Hoy día, la solidaridad es una constatación inspirada por la división del trabajo, sistema de producción, mientras que mañana será el sistema mismo. Ella tendrá mucho más del fin común perseguido por los individuos componiendo la sociedad que de la idea, de que cada uno llena una función complementaria a la función de los otros. La división del trabajo ha podido realizarse sin solidarizar de una manera legal, coercitiva, los hombres; ella ha permitido a la ideología individualista perdurar en la base de la construcción jurídica del mundo social, es decir, que los individuos, solidarizándose para producir, se solidarizaban en lo que concierne a los fines respectivos que ellos querían alcanzar por su trabajo. La división del trabajo no necesitaba la quiebra del capitalismo... La racionalización traerá por efecto esa bancarrota.

La racionalización, la coordinación de la totalidad de los elementos de la producción, teniendo por condición la socialización (se podría aún decir la solidarización) de los instrumentos de producción, tendrá inevitablemente por consecuencia la creación de una estructura jurídica solidarista.

En su magnífica tésis de doctorado, el sociólogo Durckheim nos ha mostrado como la división del trabajo provoca el sentimiento de solidaridad social. Todo hombre utiliza en cierta medida el esfuerzo de su vecino. El principal efecto de la división de las actividades no es hacer su suma mucho más productiva que la suma de las actividades particulares, sino más bien mostrar a los hombres su interdependencia.

Lo que nosotros queremos que se comprenda, es que esta interdependencia subgetivamente sentida, no puede ser objetivamente traducida en el lenguaje legislativo. La conciencia moral de solidaridad no puede producir consecuencias sociales positivas, porque los instrumentos de producción quedan divididos, porque la coordinación, la solidarización de esos instrumentos de producción, no se ha efectuado. Esta dificultad se anulará por las consecuencias de la racionalización integral.

¿El porvenir de la democracia?

En el estado socialista y sindicalista, la democracia de los productores deberá sustituirse a la democracia de los ciudadanos.

Es el fin del sufragio universal.

La tarea de la democracia política es la formación, por medio del sufragio universal, de un Estado cuya función es no tenerla. Esto cuadraba con el principio de no intervencionismo en materia económica.

Pero en el orden social de la edad nueva, es al Estado, y no a los caprichos de los individuos que vuelve la dirección de la economía social. Es pues, muy natural que el productor —sin distinción de sexo— sea el único que tenga el derecho y que sea competente de elegir un Gobierno.

CONCLUSION

La condición de toda evolución social, es una evolución previa de las fuerzas económicas. Conforme a la ideología marxista, el socialismo debe perseguir la realización de la edad de la producción racional. Pero debe negarse ver en ello un paso más del capitalismo, es decir, la estabilización de la ideología individualista. Las primeras aplicaciones de la división del trabajo y del maquinismo han favorecido al capitalismo. En este momento está en su apogeo. La necesidad que se afirma imperiosa, de producir conforme a la razón establece las primeras condiciones de una nueva edad de producción y de economía social.

El socialismo debe, pues, hacer la propaganda de la racionalización, pero en un orden de ideas opuesto a la propaganda que se realiza a favor de la racionalización capitalista. Debe prepararse la infraestructura de la edad nueva.

"CUADERNOS INTERNACIONALES"

En Prensa:

"EL SINDICALISMO DE LOS TÉCNICOS",
por GASTON SAUVEBOIS.

"MARXISMO",
por SAMMY BERACHA
y ARTURO LABRIOLA.

"LAS ETAPAS DEL SINDICALISMO",
por GUSTAVO RODRIGUEZ.

"EL SILABARIO RUSO",
por LUNACHARSKY.

"CAPITALISMO Y SOCIALISMO",
por STALIN.

"LA INTERNACIONAL COMUNISTA",
por TROTSKY.

"LA CRISIS DEL ORO",
por JORGE BORIS.

"EL HOMBRE ECONOMICO MODERNO",
por WERNER SOMBART.

"FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO",
por ALBERTO AFTALLION.

"CÓMO FRACASAN LAS REVOLUCIONES",
por GEORGES ARMAND.

"ORGANIZACION ECONOMICA DE DOS CONTINENTES" (Eurafrica),

por GEORGES VALOIS.

"EL PROCESO DE LOS INDUSTRIALES DE MOSCU",

por BERNARD SAVIGNY.

LA RUSIA SOVIETICA Y LA CRISIS MUNDIAL",

por ROGER FRANCQ.

"LA QUIEBRA DEL FASCISMO",

por PIETRO NENNI.

"EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO",

por EDUARDO BERTH.

"LA EVOLUCION DEL PROLETARIADO",

por GUSTAVO RODRIGUEZ.

"ALEMANIA 1931",

por RUDOLF LEONARD
y PAUL LOUIS.

"EL PLAN QUINQUENAL Y LOS CARACTERES DE LA ECONOMIA SOVIETICA",

por ARTURO LABRIOLA.

BIBLIOTECA NACIONAL
20 JUN. 1961
Secc. Control y Cat.

Imp. "Cornet Social". — Moranda 636/640. — Santiago

NUESTRA FINALIDAD

La Editorial **PROBLEMAS**, se propone, con la publicación de los "Cuadernos Internacionales", interesar al país en el estudio de las cuestiones económicas y sociales.

Los "Cuadernos Internacionales" de la Editorial Problemas, darán a conocer las opiniones más autorizadas de los grandes maestros de la Economía Mundial, y sobre temas actuales que tengan relación con los problemas de Chile y del Continente.

Nuestro propósito es difundir las doctrinas económicas de la época, servir una nueva cultura, fundada en las necesidades del trabajo y de la justicia social y ayudar a la formación del Estado Moderno, técnicamente organizado y coordinador de las energías colectivas.

En los "Cuadernos Internacionales" se discutirán libremente las doctrinas sindicalistas, marxistas, socialistas, individualistas. Pero la discusión será científica y no partidaria.

Publicará trabajos técnicos basados en la ciencia y no artículos dilettantes, llenos de pasión y de falsa sapiencia.

Valorizar el país, dar una cultura al país, hacer un país, he ahí, en resumen, nuestro triple objetivo.

EDITORIAL

Problemas

Administración: GREGORIO GUERRA.—Casilla 2469.

Santiago